

ESTUDIAR EN LA VIRTUALIDAD: EXPERIENCIAS NARRADAS POR ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

CATALINI, Sandra Cecilia; PAREDES, María Belén; PERRETTI MATERA, Carina

Universidad Nacional de San Luis

Resumen

La ponencia aborda la experiencia de estudiar en la virtualidad desde la perspectiva de estudiantes universitarios. A partir de narraciones que escribieron los alumnos de Pedagogía de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis, se reconstruye y analiza su experiencia durante el segundo cuatrimestre del 2020.

Este trabajo tiene como objetivo indagar los significados que construyeron acerca de esta experiencia y cómo afectó el derecho a la educación superior en relación con las posibilidades y limitaciones que encontraron en su trayectoria académica en el marco de la virtualidad forzada en el contexto de la pandemia.

Palabras clave: pedagogía, narrativas, virtualidad, pandemia, experiencia.

I.- Introducción

El presente trabajo constituye una aproximación exploratoria a los significados que los estudiantes del profesorado en Psicología de la Fapsi, en la UNSL, construyeron acerca de la virtualización de la educación superior durante el ciclo lectivo 2020.

El ejercicio de escritura que produjo los relatos fue parte de un trabajo práctico propuesto en la asignatura Pedagogía que se desarrolló en el segundo cuatrimestre del 2020 y de la que participaron ochenta estudiantes en el comienzo del curso. Se diseñó como actividad inicial, en donde se les requirió a los estudiantes escribir una narración individual en la que contaran cómo habían vivido la experiencia de estudiar en la virtualidad durante el primer cuatrimestre del 2020.

Este trabajo tiene como objetivo indagar, a partir de dichas narraciones, los significados que construyeron acerca de esta experiencia y cómo afectó el derecho a la educación superior en relación con las posibilidades y limitaciones que encontraron en su trayectoria académica durante la virtualidad forzada en el contexto de la pandemia.

La ponencia se estructura a partir de la fundamentación teórica de la problemática tratada, el análisis de las narraciones de los estudiantes y las conclusiones finales.

II.- Notas pedagógicas sobre la virtualidad y el derecho a la educación

La educación supone una multiplicidad de sentidos que se conforman a partir de los espacios, modalidades, circuitos, tiempos, funciones, propósitos y sujetos involucrados. Múltiples miradas constituyen un paisaje educativo diferente a partir de la llegada de la pandemia provocada por la COVID-19, lo que nos ubicó en un momento de incertidumbre y de una necesaria revisión de nuestras prácticas y miradas pedagógicas para poder iniciar unos espacios no presenciales o virtuales que garantizaran la educación, su continuidad y su calidad. Las condiciones en torno al trabajo docente y las de estudio de los alumnos, las prescripciones y orientaciones de la institución universitaria, la crisis sanitaria asociada a una creciente crisis económica, laboral, social y educativa que dejó huellas en todas las dimensiones de la vida cotidiana, puso de relieve, con mayor crudeza, la vulnerabilidad de los estudiantes a la vez que visibilizó (de un modo diferente a lo que sucedía en la presencialidad) las desigualdades en sus aspectos económicos, sociales y educativos.

La situación de los alumnos, al tener que habitar un espacio universitario virtual, se vio atravesada por la inexperiencia de los docentes en esta nueva modalidad y de ello se derivan problemas en la adecuación de prácticas, materiales, metodologías, formas de evaluación y dictado de clases.

Las inquietudes generadas por esta situación de excepcionalidad nos llevaron a volver la mirada sobre las desigualdades, las exclusiones, las inequidades y la emergencia de unas nuevas formas de construcción de subjetividad en los nuevos espacios educativos.

En este trabajo, queremos dar lugar a la reflexión sobre las desigualdades y posibilitar lugares de encuentro y acuerdos que puedan sostener el derecho a la educación en contextos adversos donde la ausencia de políticas públicas dejó al descubierto la falta de planes alternativos, la inexistencia de recursos financieros para la contingencia y un escenario que solo contaba con unas voluntades para emprender la tarea de educar en la virtualidad.

En las narraciones, se encontraron evidencias que validan el presupuesto sobre las desigualdades en la tenencia, uso y manejo de aparatos tecnológicos y conectividad y, también, en la comprensión de las nuevas plataformas requeridas para el estudio.

Las narraciones dan cuenta de aspectos personales ligados a la subjetividad con una dimensión sociopolítica e institucional y del nuevo espacio educativo. La universidad como entramado se volvió un lugar inhóspito, lejano y contrario a todas las expectativas y se pusieron de manifiesto las diferencias en el origen de los estudiantes y sus trayectorias escolares y familiares para el sostenimiento en la virtualidad.

Los estudiantes con mayor riesgo educativo debido a estas condiciones de vulnerabilidad fueron los más afectados; vieron acotadas sus posibilidades de continuar los estudios en el nivel de educación superior y muchos abandonaron o decidieron pausar las cursadas.

La universidad, en tanto espacio público de integración para el logro de conocimientos valiosos, se vio afectada por el deterioro económico, la incertidumbre, la falta de políticas públicas que coadyuvaran a la contención de aquellos estudiantes cuyas condiciones de vulnerabilidad los ubican en un lugar como destino social inevitable: la exclusión de las universidades y del ámbito educativo en sentido amplio.

Nuevas formas de convivencia habitan la universidad; unas formas de institucionalidad nuevas impregnan las prácticas y los discursos y, aunque se sostuvo la continuidad pedagógica, muchos estudiantes quedaron en el borde.

Quizás debamos, entonces, diferenciar dos grandes grupos de estudiantes: los que pudieron convertirse y adaptarse a la nueva modalidad por poseer aparatos tecnológicos y conectividad y aquellos que quedaron excluidos y que debieron abandonar la universidad, ya que no poseían dispositivos apropiados y no contaban con internet.

La propuesta del curso de Pedagogía de brindar un espacio para narrar las experiencias vivenciadas en ese primer cuatrimestre de 2020, cuando la cuarentena obligatoria era un escenario incierto, permitió repensar algunas estrategias metodológicas del curso, como así también el acercamiento desde la afectividad de los estudiantes y los docentes. En las narraciones, se cristalizan representaciones, valores, usos y estilos que irrumpen con la llegada de la pandemia de variadas formas y con una voluntad firme de sostener el espacio logrado a pesar del desencanto y del repliegue hacia ámbitos privados que rompen o discontinúan los lazos sociales cara a cara.

La pandemia configura un nuevo orden social, económico y educativo y la educación y sus instituciones se vuelven visibles como problema social (actual y con proyecciones de tragedia cuando hablamos de más de un millón de chicos fuera del sistema educativo), la inclusión peligra, las promesas se debilitan y desaparecen, la voluntad docente es insuficiente.

Los lugares sociales de procedencia de los estudiantes son un referente clave aunque no transparente para determinar la configuración del colectivo estudiantil en la universidad. Las realizaciones tecnológicas han abierto un abismo entre los incluidos y los excluidos del sistema. Si tenemos presente los doscientos millones de jóvenes latinos en situación de pobreza sin acceso a una vida de bienestar y a condiciones dignas para su desarrollo, podemos decir que un grupo numeroso de nuestros estudiantes se encuentran en esas condiciones, muchos viviendo en una economía informal, desempleados o subsistiendo con becas o planes sociales. Estas crisis en los territorios políticos que habitamos junto a nuestros alumnos ponen en tensión algunas narrativas sobre los derechos y las igualdades como categorías inmutables a ser respetadas en unos mundos donde las inequidades son percibidas como normalidades de unos otros o de unas alteridades irreconciliables con un nosotros.

Las desigualdades se vuelven inequidades en tanto la valoración como condiciones injustas supone una transversalidad ética asentada en el concepto de justicia; la desigualdad, en tanto condición injusta, se hace presente como variable de control social, vinculada a otras variables que precarizan los espacios públicos excluyendo a los más vulnerables, es decir, a los no incorporados, los no incluidos. Realidad que nos interpela nuevamente en un contexto de crisis diferente, pero que vuelve a remarcar formas excluyentes de estar en los espacios educativos de nivel superior, como la universidad en tanto ámbito democrático.

Se pueden señalar algunos aspectos que hacen posible la exclusión:

- La reorganización de los espacios educativos: de la presencialidad a los espacios no presenciales.
- La falta de dispositivos tecnológicos por parte de los alumnos o el uso compartido en el ámbito familiar.
- La falta de acceso a Internet/redes/conectividad.
- La imposibilidad de apropiación de algunos jóvenes de las herramientas técnicas y de los usos de plataformas digitales.
- Las condiciones de precariedad económica.
- Las condiciones de trabajo informal/inestabilidad laboral.

Las realizaciones tecnológicas han acrecentado el empobrecimiento estructural y lo patentizan en los jóvenes que durante la pandemia vieron debilitadas las posibilidades de continuar sus estudios.

III.- Notas metodológicas

Teniendo en cuenta el escenario educativo descrito en el apartado anterior, es necesario explicitar los aspectos metodológicos que orientaron el análisis de las narraciones de los estudiantes.

Para la selección de las cinco narraciones que se analizan en este trabajo, se estableció como criterio general la diversidad de lo narrado por los estudiantes, eligiendo aquellas narrativas sobre significados diversos con respecto a la virtualidad que dieran cuenta de la complejidad de la situación contextual como así también aquellos relatos que permitieran atender a elementos importantes para el análisis del proceso vivido, relacionados, principalmente, con lo afectivo, lo íntimo, lo personal.

La consigna para escribir la narrativa era libre en relación con el estilo y el contenido que los estudiantes quisieran relatar acerca de su experiencia como estudiantes universitarios durante la pandemia en el primer cuatrimestre del 2020. En esta consigna, podían escribir acerca de los sentimientos que les provocó la pandemia y la suspensión de las clases presenciales, aspectos

vinculados a lo académico tales como evaluaciones, trabajos prácticos, uso de herramientas digitales o bien comunicación con docentes, compañeros, etc.

Durante este tiempo, los estudiantes cursaron la carrera exclusivamente de manera virtual y una gran parte de este cuatrimestre se desarrolló en aislamiento obligatorio. A la hora de escribir, ellos podían seleccionar temas, problemas y todo aquello que quisieran narrar de manera individual para construir conocimiento y reflexión sobre su propio proceso de formación durante el período.

Teniendo en cuenta estas narraciones seleccionadas como material de archivo, como registros en primera persona, realizamos el análisis a partir de los siguientes interrogantes: ¿Cómo caracterizan/describen el inicio de la virtualidad forzada? ¿Cómo se encontraban? ¿Qué les provocó? ¿Con cuáles herramientas contaban para enfrentarse a la virtualización? ¿Qué dificultades encontraron? ¿Cómo las sortearon? ¿Cómo les afectó personalmente la situación? ¿Qué sentimientos les produjo? ¿Cuáles son las limitaciones o posibilidades que reconocen durante el trayecto?

Metodológicamente, se utilizó el análisis narrativo propiamente dicho, el cual tiene como objetivo central interpretar significados singulares que construyen los sujetos sobre diferentes situaciones vitales que les provocan algún conflicto o situación problemática (Ripamonti, 2017). En el caso tratado, nuestra intención es explorar estos significados a través de las voces de los estudiantes, porque reconocemos que la experiencia singular es un lugar de construcción de conocimiento sobre la realidad y sobre sí mismos y, en este caso, la vivencia de la pandemia como contexto en el cual los aspectos afectivos deben ser puestos en foco y reconocidos transversalmente en los relatos.

Por ello, para el análisis, se indagaron cinco relatos escritos por estudiantes universitarios para conocer la particularidad de las escenas, momentos, sentimientos que cada uno de manera individual construyó y se atendió a la singularidad de esa narración para luego dar cuenta de algunas líneas comunes entre las narraciones.

El análisis de los registros biográficos construidos por los propios estudiantes se realizó de manera individual -para captar la voz y lo narrado de manera personal y para atender a la particularidad de cada situación- e incluye una interpretación de lo descrito en los diferentes planos. Para la presentación en esta ponencia, se modificaron los nombres de los autores de los relatos y se elaboraron algunas conclusiones que reconstruyan un panorama común para una polifonía acerca de la experiencia como estudiantes universitarios.

IV.-Análisis de los relatos

a.- Constanza y una nueva oportunidad

Constanza comienza su narración expresando las ansias que vivencia esperando el 2020, ya que cumple 28 años el 20 de marzo, día en que se decreta en Argentina la cuarentena obligatoria. Ese día comienza su cumpleaños sola, angustiada, con miedos e incertidumbre por la salud de sus

familiares adultos mayores. Pero Constanza, en esta nueva modalidad de enseñanza donde la virtualidad irrumpe las prácticas presenciales, ve la oportunidad para rendir finales a los que “desde hace dos años” no podía dedicarles el tiempo necesario, así es que, cuando se decreta el ASPO (aislamiento social, preventivo y obligatorio), emprende su trabajo desde su domicilio y organiza su rutina diaria para poder retomar los estudios. Reconoce que “la modalidad de clases y finales virtuales ha sido lo mejor que le ha pasado” durante el 2020, ya que le permite trabajar y estudiar al mismo tiempo. Recursos como clases grabadas y materiales digitalizados les brindan a ella y a sus pares la oportunidad de volver a soñar que sí se puede. Por último, sostiene la importancia de que esta modalidad se quede y genere nuevos espacios de diálogos para sostener una universidad donde entren todos. Vislumbra aspectos positivos de la enseñanza en contexto virtuales: en ella, se pusieron en juego emociones que le dieron sentido a su vida estudiantil y pudo sobrellevar el encierro y la soledad.

b.- Gonzalo evalúa su aprendizaje

En su escrito, comienza expresando sentimientos de incertidumbre ante la nueva modalidad de estudio, ya que la virtualidad irrumpe en los modos de aprender y de vincularnos, por lo que se pregunta, en este contexto, acerca de cómo es como estudiante y qué tipo de profesional quiere ser. Gonzalo sostiene que estudiar una carrera en el nivel superior implica muchas veces no tener el tiempo para reflexionar sobre debilidades y fortalezas que se tienen como estudiante; por lo tanto, la pandemia le permitió emprender este proceso sobre su propio proceso de aprendizaje, aunque esa tarea de autoconocimiento no fue sencilla, ya que la enfrentó con miedos e inseguridades. Por último, reflexiona sobre los vínculos en la vida estudiantil que se vieron afectados en este contexto; aprender a comunicarse a través de pantallas no fue fácil y concluye que estas circunstancias de aprender mediados por la tecnología llevan a establecer vínculos fuertes y significativos.

El relato de Gonzalo invita a repensar los procesos comunicacionales entre docentes y estudiantes en contexto de pandemia, lo cual los posiciona frente al saber de otro modo. La construcción simbólica de unos espacios educativos donde los jóvenes se agrupan instaura unas acciones colectivas que van a explicitar nuevas representaciones. Los cuerpos se ausentan; aparecen, a veces, algunos rostros y algunas voces. Quizás la falta de rostros sea uno de los puntos de quiebre, desde lo afectivo, tanto para los estudiantes como para los docentes. Escuchar voces sin un cuerpo nos hace inaugurar unos nuevos modos de dialogar que ponen en tensión las antiguas formas y convenciones de la comunicación.

c.- Alicia se adapta al cambio

Este relato se inicia con la descripción detenida de los sentimientos que le provocó la pandemia: frustración y enojo. Reconoce que estos mismos sentimientos afloran durante las clases virtuales, es decir, describe esas sensaciones como parte de su cotidianeidad en la virtualidad forzada. Los sentimientos tienen que ver con las dificultades para sostener la cursada en esta modalidad.

Por un lado, reconoce que no tiene dispositivo propio, sino que lo comparte con su familia. A su vez, el espacio doméstico también es compartido: señala que “no tiene un espacio para estar tranquila” y que la conectividad no es muy buena en su caso. También, reconoce dificultades con algunas plataformas que ofrecieron los docentes, como aulas virtuales, que las refiere como poco amigables.

El eje central de la narración se ubica en la adaptación a los cambios. Si bien señala todas aquellas dificultades y los sentimientos negativos que le provocaron, hacia el final, describe que ha sostenido su trayectoria con base en la adaptación como una capacidad necesaria para los estudiantes que requiere un desafío personal que va más allá de las circunstancias específicas. Por ello, este cierre de la presencialidad como “sorpresa”, como lo describe, supone un desplazamiento de lo institucional, de las redes de contención de la universidad y de la institución escuela hacia una responsabilidad personal, un desafío propio a sortear de manera individual. Esto lo reconoce en ella y en sus compañeros. Aquellos que no pudieron afrontarlo abandonaron la carrera, según relata. Evidencia una preocupación que se vincula con la desigualdad educativa. De esta manera, marca una situación diferente antes del ASPO. Se sentía entusiasmada por las materias que iba a cursar, pero, luego de acontecido el cierre total, reconoce que “inmediatamente [tuve que] encontrar una solución para poder seguir conectada con mis estudios”.

A este desafío personal lo refiere como un aprendizaje: el de resolver las situaciones para continuar con la carrera. A su vez, reconoce que estudiar durante la situación de encierro de la cuarentena le “mantuvo la mente ocupada”, como una distracción frente a la difícil situación. Esto evidencia que esta actividad se presenta como un espacio de sostenimiento personal, de afecto vinculado a lo propio y a resolver los sentimientos negativos que le provocó en un comienzo. Valora la presencia de los docentes en la distancia “porque no te hacen sentir que estás solo en esto”, sino que el vínculo pedagógico se amplía hacia la relación interpersonal para soportar y sortear la situación. En este proceso teñido de conmoción, el desafío propio –señala- es poder “seguir conectados con lo que hacíamos y con lo que somos”. Con esta idea, podemos realizar dos observaciones: por un lado, la posibilidad de la continuidad de la vida personal, es decir, que la pandemia no implique una conmoción mayor en sí misma, como el abandono de la carrera o que modifique aspectos identitarios, y, por otro, responde también a una proyección mayor hacia la cuestión humana, como una necesidad de que la situación de inflexión suponga alguna adaptación que implica cambios, como señaló anteriormente,

pero reconoce la importancia de conectarse consigo misma, los propios objetivos, las maneras de ser, entre otros, como un horizonte a no ser abandonado a pesar de las circunstancias. De esta manera, señala como importante el darse cuenta de lo que la pandemia nos enseña, como instancia de apertura hacia lo que podemos extraer de ella y que supone construir saberes vinculados sobre todo a lo afectivo, a lo íntimo.

d. Laura se pregunta ¿dónde lo busco?

El eje central de esta narración es la incertidumbre. En el comienzo, señala que la educación comenzó a transitar un camino incierto de experimentación. En ese proceso, ella se reconoce con las herramientas tecnológicas necesarias para enfrentar la situación y conectarse a la virtualidad forzada. Reconoce que es privilegiada en cuanto a la tecnología y la conectividad con la que cuenta, que estas herramientas son, para ella, de uso cotidiano, sobre todo las redes sociales. Sin embargo, ahora debe usarlas con otro fin, el de aprender.

En este punto, señala la desesperación como sentimiento recurrente, porque se dio cuenta de que desconocía muchas de las plataformas digitales y comenzó a pedir ayuda a diferentes conocidos para aprender a usarlas, para encontrar lo que buscaba. A esa exploración de orientaciones informales para manejar las herramientas digitales, la percibe como un descubrimiento, lo valora como lo nuevo que se integra a los conocimientos que ya tenía.

La incertidumbre continúa acompañando su proceso porque, ante la desesperación del comienzo, una vez que logró reconocer y manejar las aplicaciones digitales, la resolución se orientó hacia otros aspectos técnicos: contratar el servicio de internet y recorrer la casa en búsqueda de mejor señal de datos móviles.

El escenario doméstico es cambiante, según lo relatado. Algunos días “las clases son perfectas, todo es perfecto hasta el ambiente silencioso, gratificante”, señala como un reconocimiento del valor del ambiente para estudiar y de que todo funcione, mientras que, en otros días, sucede lo contrario: hay mucho ruido en casa, se corta la señal de internet, no escucha la clase, los textos son borrosos. Por ello, reconoce satisfactorio el esfuerzo de continuar con la carrera, de manera que inicia la búsqueda de un lugar dentro de casa para estudiar.

La experiencia de la virtualidad forzada es algo difícil desde lejos, porque cursa desde otra provincia. A su vez, señala que la virtualidad “te forma y te cambia” en el sentido de aprender nuevas competencias, pero, también, implica no quedarse atrás en relación con la tecnología. En realidad, desconocía muchas plataformas y la velocidad de cambio de las aplicaciones. Como algo positivo, piensa que otros estudiantes pudieron estudiar sus carreras universitarias por dictarse de manera virtual.

La pandemia es una situación de ruptura para ella en tanto que la obliga a “encarar la vida” en un sentido de momento de quiebre para repensarse. En ese proceso, se valora el presente: ante la imposibilidad de “visualizar un mañana”, el hoy adquiere fortaleza para determinar la continuidad. Exige continuar a pesar de todo con una asignación alta de valor al tiempo presente.

e.- Andrea y el espacio imposible

La narración se centra en la imposibilidad. Reconoce demasiados obstáculos o dificultades para continuar estudiando durante la pandemia. Estudiar en casa es, para ella, un cambio fundamental: ante la cuarentena, debió volver a su casa en otra provincia. La ropa que llevó fue solo para unos días porque reconoce que ella y otros estudiantes –y como creímos muchos al comienzo– la situación no se extendería más de quince días.

El espacio doméstico es difícil. Ante el cierre de las actividades presenciales, su hermana con discapacidad se vio forzada a estar en casa, lo que le provocaba alteraciones de humor, una situación difícil de sostener. A su vez, no contaba con Internet para conectarse a las clases.

Sin embargo, consigue que una vecina le permita conectarse a su antena. La señal no llega muy lejos y la obliga a estudiar en el patio. La despensa, que aparentemente es un espacio a modo de depósito, se convierte en su lugar para estudiar en la virtualidad forzada. En el marco de la virtualización, la educación pasó a domiciliarse, a borrar las fronteras materiales y derribar los umbrales entre la institución y el espacio privado de casa (Dussel, 2020).

Los recursos materiales para acceder a una óptima conectividad y a los dispositivos de calidad pasan a ser, muchas veces, un factor excluyente y no integrador, lo que provoca una experiencia negativa en docentes, jóvenes y niños “dejando marcas en los niños, jóvenes y familias de los sectores más vulnerables, quienes sufrieron y sufren aún hoy los efectos de este proceso de reconfiguración societal” (Bracchi y Seoane, 2010, p. 27).

En el espacio doméstico, aparece la distracción: reconoce que es complicado concentrarse en casa con su familia, pero que a esto se suma que “no sabe si es el fin del mundo”, de manera que los pensamientos vinculados al sentido de una situación de la que no se vislumbra salida afecta su desempeño académico. “Me tuve que adaptar a tener una rutina que combinara la facultad, la familia, las cosas de la casa y el no perder la cabeza”. De esta forma, el aprendizaje tiene lugar en un ambiente cargado de factores a equilibrar para sostener su trayectoria académica. Reconoce que esto, definitivamente, será una historia para contar.

V- Conclusiones

Teniendo en cuenta las cinco narraciones, la experiencia de los estudiantes universitarios en la virtualidad forzada tiene matices que van desde el acceso desigual a las tecnologías a las limitaciones personales en el uso de las herramientas digitales, las dificultades de conectividad y el borramiento de fronteras entre lo educativo y lo doméstico como obstáculos a la continuidad pedagógica y al ejercicio del derecho a la educación. Por otro lado, como posibilidades, están los pares y los docentes como afectos que sostienen y acompañan el proceso, la capacidad de adaptación y procesos subjetivos de autoconocimiento valorados positivamente como pausa, la incorporación de nuevas competencias y la flexibilidad horaria y de ubicuidad de la virtualidad. En todos los casos, sentimientos como el enojo, la frustración, la ansiedad, entre otros, configuran los aspectos afectivos de la experiencia.

Así, las categorías construidas en las narraciones de nuestros estudiantes no son neutras, sino, son “productivas”, es decir, son dinámicas y producen, en el sentido de “hacer”, cosas a la vez que dan cuenta de cómo se percibe la realidad y a los sujetos que en ella habitan en tanto actores sociales y culturales.

¿Desde dónde hablan estos jóvenes? En tanto productores de significados, sus narraciones dan cuenta o reconocen algunas posibilidades, por ejemplo, la no presencialidad les permitió estudiar y trabajar; a algunos la virtualidad les dio la posibilidad de tener unos horarios más flexibles, lo que les facilitó la cursada en tiempos más blandos y no obligatorios, con clases grabadas o con materiales a su alcance en diferentes momentos. En tanto para otros, la dificultad se constituyó en la imposibilidad de encontrar, en los ámbitos domésticos, algún resquicio para el estudio: la familia en tanto productora de ruidos dificulta el estudio; los vínculos entre el grupo de pares se desdibujan y emergen otras formas de vincularse y de estar para el estudio en compañía de unos otros. Las identidades grupales se organizan en una espacialidad nueva; el continuo temporal y espacial se nos aparece como suspendido y, progresivamente, la virtualidad posibilita unos lugares o modos de estar que configuran el mundo juvenil y estudiantil, algunos adscriptos al nuevo orden institucional y otros situados en unos márgenes que ven sus derechos contrariados por las condiciones injustas de ese orden.

Es decir que el escenario situacional (de procedencia) como, por ejemplo, las condiciones económicas adversas, la situación familiar inestable o el desempleo se reconocen como productores de significados; configuran representaciones y prácticas sobre la educación y su capacidad de problematizarlas en su complejidad, de poder tematizarlas y convertirlas en temas o problemas de análisis y reflexión. La vida cotidiana se vuelve un lugar necesario desde donde interrogar los nuevos territorios virtuales y los modos de estar juntos para estudiar, para compartir, para dialogar, para interactuar en nuevos espacios con prácticas definidas que buscan romper con todo lo instituido como lugar de pertenencia: el aula universitaria.

VI.- Referencias bibliográficas

- Bolívar Botía, A. (2002). "El estudio de caso como informe biográfico-narrativo", *Arbor*, Vol. 171, Nº 675559-578. Recuperado de: <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1046/1053>. Fecha de consulta: 21/09/21.
- Bracchi, C. & Seoane, V. (2010) "Nuevas juventudes: Acerca de trayectorias juveniles, educación secundaria e inclusión social. Entrevista a Claudia Bracchi y Viviana Seoane." [En línea] *Archivos de Ciencias de la Educación*. 4a época, 4 (4), pp. 67-86. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4772/pr.4772.pdf. Fecha de consulta: 22/09/2021.
- Dussel, I. (2020). "La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados". *Praxis educativa*, 15, pp. 1-16. UNLPam. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89462860086>. Fecha de consulta: 21/09/2021.
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas notas epistémico-metodológicas, en Alvarado, M. y De Oto (comps.). *Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. CLACSO.